

19

Colección
Ciencias Sociales



Las ciencias sociales en épocas de crisis: escenarios, perspectivas y exigencias en tiempos de pandemia

Natalia Andrea Salinas-Arango, Jaime Alberto Orozco-Toro
Juan Felipe Mejía-Giraldo
(Compiladores)



Universidad
Pontificia
Bolivariana

© Varios autores
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana
Vigilada Mineducación

Las ciencias sociales en épocas de crisis: escenarios, perspectivas y exigencias en tiempos de pandemia

ISBN: 978-628-500-011-9

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-011-9>

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Psicología

Facultad de Trabajo Social.

CIDI. Grupo de investigación en Trabajo Social. Proyecto: Cultura política para la paz: Procesos socioeducativos ciudadanos para la transformación de los imaginarios y prácticas políticas en Medellín en el marco del posacuerdo. Radicado: 158C-06/18-74

Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín: Mons. Ricardo Tobón Restrepo

Rector General: Pbro. Julio Jairo Ceballos Sepúlveda

Vicerrector Académico: Álvaro Gómez Fernández

Decano de la Escuela de Ciencias Sociales: Omar Muñoz Sánchez

Director Facultad de Psicología: Rodrigo Mazo Zea

Gestora Editorial: Dora Luz Muñoz Rincón

Editor: Juan Carlos Rodas Montoya

Coordinación de Producción: Ana Milena Gómez Correa

Diagramación: María Isabel Arango Franco

Corrección de Estilo: Cristian Suárez

Imagen portada: shutterstock ID: 149926898

Dirección Editorial:

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2021

Correo electrónico: editorial@upb.edu.co

www.upb.edu.co

Telefax: (57)(4) 354 4565

A.A. 56006 - Medellín - Colombia

Radicado: 2145-17-09-21

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

Capítulo 6

Abriendo los horizontes de comprensión de la pandemia COVID-19 a partir de la Ecología Política Latinoamericana¹

Juan David Arias-Henao*
Denisse Roca-Servat**

-
- 1 Este capítulo se deriva de la investigación titulada "Ecología Política y pensamiento ambiental desde América Latina / Abya Yala - CLACSO", radicada con el número 775B - 06/17-12 en el CIDI, y es un producto del Grupo de investigación Territorio, de la Universidad Pontificia Bolivariana.
- * Candidato a doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en Medio Ambiente y Desarrollo de la Universidad Nacional de Colombia. Investigador del grupo Territorio de la Universidad Pontificia Bolivariana. Miembro del Grupo de estudio de Ecología Política y Justicia Hídrica. CvLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000058616
- ** PhD en Estudios de Justicia por la Arizona State University, magíster en Gestión de Riesgo en los Países del Sur por el Institut d'Etudes Politiques Bordeaux. Profesora titular e investigadora del Grupo de Investigación Territorio de la Universidad Pontificia Bolivariana. Investigadora de la Alianza Justicia Hídrica y coordinadora del Grupo de Trabajo de Ecología(s) Política(s) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y del Grupo de estudio de Ecología Política y Justicia Hídrica. CvLAC: https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0000011962

Resumen

La pandemia del COVID-19 interrumpió nuestras vidas. Nos puso a pensar en la interrelación del ser humano con la naturaleza. Desde el punto de vista de la Ecología Política Latinoamericana (EcoPolLat), la coyuntura viral se presenta como síntoma de una “crisis civilizatoria”, debido al patrón de una civilización antropocéntrica, capitalista y patriarcal sobre el cual se erige. El objetivo de este trabajo es comprender el alcance de la EcoPolLat para entender la crisis civilizatoria que está en el origen de la actual pandemia del virus COVID-19. La metodología que se realizó en este trabajo tuvo dos momentos. El primer momento consistió en realizar una revisión bibliográfica sobre las características del campo de la EcoPolLat. Posteriormente, se procedió a vincularla con las lecturas que se han realizado desde este campo en relación con la actual pandemia por la COVID-19. Los resultados nos permitieron identificar dos cosas. En primer lugar, las características epistémicas de la EcoPolLat: a) el encuentro con el pensamiento crítico latinoamericano, b) el enfoque territorial, c) el lugar de enunciación del investigador y d) la importancia del pensamiento decolonial. En segundo lugar, se muestra el aporte de la EcoPolLat en la apertura de horizontes sobre la comprensión de las causas y consecuencias de la pandemia. En conclusión, la EcoPolLat, como campo de estudios interdisciplinarios, nos alerta sobre los patrones de destrucción socrionatural que causan el surgimiento de nuevos virus, al mismo tiempo que nos muestra caminos alternativos de esperanza.

Palabras clave

Ecología política, Pandemia, Problemas ambientales, Estudios latinoamericanos, Crisis civilizatoria.

Introducción

A principios del año 2020, la pandemia del virus COVID-19 interrumpió nuestras vidas generando una grave crisis sanitaria mundial. Los gobiernos nacionales respondieron promulgando una cantidad de medidas de emergencia, enfocadas en controlar la expansión del virus a través del confinamiento social, la bioseguridad y las tecnologías de seguimiento, así como con un fuerte énfasis en reformar el sector salud y el farmacéutico. Pronto estas medidas exigieron organizar alivio económico y social para miles de millones de familias que se vieron afectadas por el cierre de la economía. En Latinoamérica, para el mes de marzo, ya los países

habían cerrado fronteras y declarado “estado de excepción” entregando “la seguridad” de las calles a las fuerzas armadas y policiales (Cervantes et al., 2020).

Vista de esta manera, la pandemia se presentaba como un problema que debía ser enfrentado a través de políticas sanitarias y de vigilancia, mediante el uso de medios tecnológicos y fuerzas del orden estatal. Es más, la causa de la propagación del virus SARS-CoV-2, coloquialmente conocido como COVID-19 o Coronavirus, era representada a partir de una serie de imágenes caricaturizadas del mercado de Wuhan en China, en donde el virus habría saltado de un animal exótico al ser humano, convirtiéndose en una enfermedad zoonótica. Inmediatamente, empezaron las primeras demostraciones de estigmatización hacia la población china, de sus hábitos higiénicos y culturales, y la atropellada manipulación de algunos mandatarios en culpar a China por la propagación del virus. Sin embargo, detrás de estos discursos simplistas, e inclusive racistas, se esconden las verdaderas causas del origen de esta y de futuras pandemias.

En ese sentido, desde el punto de vista de la Ecología Política Latinoamericana (EcoPolLat), la pandemia se presenta como síntoma de una *crisis civilizatoria* profunda, debido al patrón civilizatorio antropocéntrico, capitalista y patriarcal sobre el cual se erige. El dominio del humano sobre la naturaleza y las políticas de desarrollo basadas en el crecimiento económico desmedido han generado una dinámica de destrucción acelerada de las relaciones que posibilitan la vida. Esta problemática revela patrones de destrucción de bosques, ampliación de la frontera agroindustrial, tráfico de especies silvestres, incremento de la ganadería intensiva, etc., todo ello facilitando que los virus pasen de una especie a la otra hasta la humana. Pero el COVID-19 no sólo desnuda la actual crisis, sino que también la profundiza, puesto que son las comunidades más pobres quienes mayormente sufren las consecuencias del confinamiento, la precarización de las condiciones de vida, la vigilancia neoliberal y la militarización de los territorios (Grupo de Estudio de Ecología Política y Justicia Hídrica [GEE-PJH], 2020).

Para no caer en reduccionismos higienistas o militaristas, en este trabajo intentamos abrir los horizontes de comprensión de la pandemia. Para ello, presentaremos en una primera parte las

principales características epistémicas de la EcoPolLat, las cuales posibilitarán delinear los contornos de la crisis civilizatoria que vivimos. Estas características apuntan hacia cuatro grandes ejes de discusión: a) el encuentro con el pensamiento crítico latinoamericano, b) el enfoque territorial, c) el lugar de enunciación del investigador y d) la importancia del pensamiento decolonial. En una segunda parte, mostraremos el potencial de la EcoPolLat para identificar los patrones de destrucción sionatural que causan el surgimiento de nuevos virus. En este punto describimos los orígenes de la pandemia, teniendo en cuenta los impactos del capitalismo, el extractivismo y la crisis civilizatoria. Luego, trazamos las conexiones entre la pandemia, el racismo y la colonialidad. Finalmente, señalamos las propuestas alternativas frente a la pandemia. La última parte cierra con algunas conclusiones sobre el tema.

Metodología

La metodología empleada para este trabajo tuvo dos momentos. El primero de ellos consistió en realizar una revisión bibliográfica sobre las características epistémicas del campo de la EcoPolLat, identificando sus principales aportes para la comprensión de la actual crisis civilizatoria. Para ello, se llevó a cabo una búsqueda de literatura a través de las palabras claves “ecología política Latinoamérica” y la combinación de “ecología política” más “Latinoamérica o América Latina” en la base de datos Google académico. A raíz de esta búsqueda se encontraron un total de dieciséis artículos y libros. Luego se procedió a realizar una lectura crítica, rigurosa y completa de cada una de las investigaciones, para elaborar el estudio definiendo categorías de análisis a través del software Atlas ti. Posteriormente se construyó la primera parte de los resultados de este escrito.

En un segundo momento, se procedió a identificar los escritos académicos elaborados desde una perspectiva de la EcoPolLat en relación con la actual pandemia por el virus COVID-19. Al respecto, se focalizó la atención en la producción elaborada por el Grupo de Trabajo Ecología(s) Política(s) desde Sur/Abya Yala (GT EcoPol) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). En particular, se tuvo en cuenta la serie de conversatorios de Ecología

Política de las Pandemias² (GT EcoPol, 2020a), así como los dos primeros números del *Boletín Senti-pensarnos Tierra* (GT EcoPol, 2020b; 2020c) dedicados a pensar la pandemia.³

Adicionalmente se consideraron los escritos y las investigaciones realizadas sobre el tema por parte de miembros del GT EcoPol, las cuales se pueden encontrar en el Observatorio Social del Coronavirus titulado “Pensar la Pandemia” de CLACSO, así como en declaraciones, artículos de periódicos, blogs, encuentros virtuales y publicaciones académicas. Esta información fue revisada a través de un análisis hermenéutico-crítico, en el que se tuvieron en cuenta las distintas líneas de comprensión de la EcoPolLat sobre la actual pandemia. Finalmente, como criterio de validez se continuó con la escritura de los resultados de la investigación teniendo en cuenta la triangulación de los datos entre los investigadores.

Resultados

A continuación presentamos los resultados de la investigación. En primer lugar, describimos las características epistémicas de la EcoPolLat. En segundo lugar, exponemos el potencial de la EcoPolLat para abrir los horizontes de comprensión de la pandemia del COVID-19.

-
- 2 Durante el año 2020 se llevaron a cabo seis conversatorios de la Serie “Ecología Política de las Pandemias”. El primero trató sobre “La vida sin respirar: relatos de la tragedia y experiencias de lucha contra la pandemia en América Latina”. El segundo sobre: “¿Crisis civilizatoria, crisis del capital o fin de los tiempos?”. El tercero sobre: “Luchas y horizontes eco-comunitarios en tiempos pos-COVID”. El cuarto trató sobre: “Alternativas pos-COVID: agroecología, educación ambiental y territorios en r-existencia”. El quinto versó sobre: “Resistencias, insurgencias y luchas por la vida en tiempos de exterminios”. Y el sexto sobre “Mujeres luchadoras, resistencias y experiencias de vida para enfrentar la crisis”
 - 3 El primer número del Boletín trató sobre “Epistemicidio y genocidio en tiempos de COVID-19” y el segundo sobre: “Experiencias de transición y r-existencia en tiempos de crisis civilizatoria. Voces desde los pueblos del Abya Yala”.

Características epistémicas de la EcoPolLat

Es importante partir reconociendo que la ecología política es un campo de conocimiento interdisciplinar que integra las ciencias sociales y naturales en diálogos diversos con la geografía, la ecología, la economía, la política, la antropología, las ciencias ambientales, entre otras. En particular, la EcoPolLat parte reflexionando sobre la experiencia devastadora de la colonización europea tanto para la naturaleza como para las sociedades latinoamericanas, y de su integración como región subordinada al orden internacional (Martin y Larsimont, 2016). Lo *latinoamericano* corresponde, en ese sentido, con una realidad barroca, heterogénea y abigarrada, que daría origen al pensamiento crítico y transformador de la región. Este pensamiento crítico parte de la visión normativa de que la opresión y la subordinación de las sociedades latinoamericanas deben ser reducidas o eliminadas (Alimonda, 2016), y que es imperante cuestionar el papel de la región como simple proveedora de materias primas para el capitalismo euro-norteamericano (Moreano, Molina y Bryant, 2017).

En este orden de ideas, uno de los rasgos distintivos más sustanciales de la EcoPolLat es su diálogo y encuentro con la tradición de pensamiento crítico latinoamericano, donde se pueden destacar autores como José Carlos Mariátegui, Josué de Castro, Eduardo Galeano, y muchos otros; pero también las importantes contribuciones de la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, la educación popular y el giro decolonial (Alimonda, 2016; Martín y Larsimont, 2016). Según Alimonda (2015), la EcoPolLat y el pensamiento crítico latinoamericano comparten algunos elementos en común. Por un lado, comparten la idea de que la identidad solo puede ser encontrada si se examina el pasado. Por ello toman importancia los análisis históricos presentes en el ensayismo latinoamericano y también en la ecología política en su hibridez con la historia ambiental. Por otro lado, en las dos corrientes de pensamiento existe una desconfianza hacia los instrumentos teóricos y metodológicos de la ciencia social convencional. Por esa razón, ambas parten de una perspectiva antipositivista, y sus fuentes son poco convencionales. La EcoPolLat por ejemplo, elabora diversas articulaciones discursivas con el activismo socioambiental. El último punto en común se refiere a la posición fronteriza que ocupan ambas formas

de conocimiento en relación con los sistemas de conocimiento hegemónicos. Sin embargo, los diálogos entre ambos campos no son generalizables a todas sus vertientes, ya que una parte de este último tiene una visión convencional del desarrollo y la modernidad, en la que se menosprecia la perspectiva del mundo que tienen actores como los pueblos indígenas, negros, campesinos, mujeres, etc., que es justamente el conocimiento que la EcoPolLat se esfuerza por hacer más visible (Alimonda, 2016).

Además de este diálogo mencionado anteriormente, Moreano, Molina y Bryant (2017) señalan que otras tres características distintivas de la EcoPolLat son: el enfoque territorial, el lugar de enunciación del investigador y la decolonialidad. La primera de estas características surgió como una herramienta para la comprensión de las distintas formas de apropiación material y simbólica de los territorios y los conflictos que surgen en ese proceso. El territorio incorpora dinámicas socioambientales que son consideradas como clave para que los ecólogos políticos comprendan la manera en que los diversos actores se relacionan con los bienes comunes, en una tensión constante entre lo local y lo global. En este sentido, la EcoPolLat se preocupa por analizar las diversas configuraciones de la cultura y la naturaleza, y cómo los diferentes actores elaboran concepciones de territorialidad para responder a la racionalidad económica neoliberal (Moreano, Molina y Bryant, 2017). Sin embargo, para Martín y Larismont (2016), la dimensión territorial en la EcoPolLat ha sido poco desarrollada desde el punto de vista teórico y epistemológico, y aún falta profundizar más en su diálogo con la teoría espacial crítica brasileña.

La segunda característica de la EcoPolLat es el lugar de enunciación del investigador, el cual se refiere a dos aspectos: el territorio desde donde se realiza la investigación y la posición que asume el investigador. El primero de ellos trata sobre el apego académico y a un sentido de pertenencia a un lugar en específico. Desde allí se promueve la idea de un “investigador local”. Se trata de una metodología de investigación que tiene tendencia inductiva, comenzando por las observaciones empíricas o problemas concretos, y desde allí se busca teorizar. El segundo aspecto señala el lugar ético y político que asume el investigador, donde a menudo se realiza un acompañamiento a los movimientos sociales, y donde se termina aceptando cada vez más los aportes que realizan actores por fuera del

espacio académico como es el caso de las comunidades campesinas e indígenas, lo que origina un tipo de producción cooperativa de conocimientos entre activistas, comunidades locales y académicos (Moreano, Molina y Bryant, 2017). Así, resulta de gran importancia para un proceso de descolonización epistémica entender de una manera crítica los supuestos, motivaciones y valores que subyacen en las prácticas de la investigación.

La tercera característica es el uso del giro decolonial. La EcoPolLat ha pasado de un enfoque marxista y ecomarxista hacia la antropología cultural y la economía política. De manera particular, la antropología cultural se ha articulado con la teoría decolonial latinoamericana, avanzando así en el cuestionamiento de las grandes narrativas de la modernidad eurocéntrica (Moreano, Molina y Bryant, 2017; Parra-Romero, 2016). El pensamiento decolonial es una importante herramienta de la EcoPolLat puesto que el proyecto moderno implicó siempre el ejercicio de un biopoder sobre la naturaleza y los cuerpos humanos (Escobar, 2000). Así, pues, “la biopolítica de los discursos moderno/coloniales no produce solamente subjetividades y territorialidades, produce también ‘naturalezas’, es decir, pone en evidencia la colonialidad de las naturalezas” (Alimonda, 2011, p. 52).

La colonización de la naturaleza americana fue un dispositivo fundamental para la consolidación de la modernidad colonial, tanto que esta se convirtió junto con “los salvajes” en el nuevo descubrimiento imperial que se interiorizó en una posición subordinada para su colonización y explotación (Alimonda, 2011). La naturaleza colonizada fue el resultado de una eliminación de las diversas naturalezas existentes, para privilegiar una racionalidad moderna eficiente bajo la cual los seres humanos se relacionan con los ecosistemas (Moreano, Molina y Bryant, 2017). En este contexto, la teoría decolonial demuestra que no existe modernidad sin colonialidad, ni capitalismo sin extractivismo (Parra-Romero, 2016).

Una comprensión de la pandemia desde la EcoPolLat

Orígenes de la pandemia: capitalismo, extractivismo y crisis civilizatoria

En gran medida, la crítica de la EcoPolLat frente al modo de pensar y gestionar el virus del COVID-19 tiene que ver con el ocultamiento de las causas ambientales que están en el origen de la situación pandémica. Como señala Svampa (2020), los líderes políticos del mundo no han prestado atención a los problemas ambientales que han hecho que los virus migren de algunos animales a los seres humanos, poniendo más bien un excesivo énfasis en un tratamiento militarista y bélico de la situación. Contrario a esto, la mayor parte de los ecólogos políticos de la región considera que la pandemia tiene sus orígenes en los problemas ambientales contemporáneos, tales como la deforestación, el cambio climático, la producción industrial en granjas animales, los monocultivos del agronegocio, el tráfico de fauna silvestre y, en general, la destrucción de los ecosistemas. Dichos problemas están a su vez relacionados con la profundización de al menos tres cosas: el capitalismo, el extractivismo y la crisis civilizatoria.

En primer lugar, es necesario señalar el vínculo entre la profundización del capitalismo y la aparición de nuevas enfermedades zoonóticas. Existe una relación fundamental entre la difusión del COVID-19 y la economía política global. Como señala Navarro (2020), “la expansión del modo de vida y la destrucción capitalista de los hábitats [...] han generado las condiciones propicias para la propagación de los vectores que transmiten enfermedades zoonóticas, de animales no humanos a humanos” (párr. 18). Bajo esta lógica, la pandemia del COVID-19 no es simplemente un fenómeno natural de aparición espontánea, sino un acontecimiento que tiene sus orígenes en la intervención agresiva del capital sobre la vida (Leff, 2020).

Hay por lo menos tres formas en que el capitalismo tiene una relación directa con el origen y la difusión de nuevas pandemias y epidemias: primero a través de la gestación de los virus en medio de los entornos altamente industrializados; segundo a través de la

integración de virus provenientes de poblaciones locales a los circuitos mundiales del capital; y tercero, a través de la acumulación por despojo que termina extirpando a unos de sus medios de subsistencia y de sus derechos económicos, sociales, culturales y ambientales indispensables para sobrevivir una enfermedad viral. De hecho, la rápida expansión del COVID-19 a través del mundo solo fue posible gracias a la integración del virus en las rutas globales del turismo y el comercio internacionales (Navarro, 2020). En los territorios, el contagio también se extendió debido al despojo que sufren gran parte de la población de los medios de vida y derechos básicos como agua limpia y segura (Roca-Servat y Meneses, 2020). Así, la dinámica de acumulación capitalista puede ser considerada como una “máquina de intoxicación de la vida”, convirtiéndose en un importante vector de las principales enfermedades contemporáneas (Terán Mantovani, 2020a).

En segundo lugar, para la EcoPolLat es determinante la reflexión acerca de los procesos extractivistas en la región, los cuales se consideran como una de las causas fundamentales de la destrucción ecosistémica y, por lo tanto, del surgimiento de las pandemias. Tal como argumenta Leff (2020), la racionalidad tecnoeconómica que sostiene las prácticas extractivistas transforman el metabolismo de la vida con la finalidad de mantener la acumulación sin límites del capitalismo. La situación actual evidencia que el extractivismo es una de las causas del surgimiento de la pandemia, ya que se apropia de los territorios y destruye la matriz ecológica que sostiene la vida, convirtiendo a los virus en agentes mortales para la vida humana.

Pero no es solamente que el extractivismo aparezca en la EcoPolLat como una causa de la pandemia. También aparece como una actividad que se profundiza durante la emergencia de salud global, aumentando cada vez más sus actividades y los efectos destructivos sobre los territorios. Como argumenta Terán Mantovani (2020a), a pesar de que el COVID-19 puso en cuarentena a una buena parte de la población mundial, el extractivismo no entró en confinamiento, sino que siguió su marcha hacia adelante. En la mayoría de los países latinoamericanos, “mientras se declaraban estados de emergencia y se imponía el aislamiento social obligatorio, actividades como la minería, el agronegocio o la tala eran declaradas ‘actividades esenciales’ para la economía y la sociedad, lo que implica que estas funcionan sin restricciones” (Terán Mantovani, 2020a, párr. 10).

La recesión económica que venía experimentando el continente americano tiende a profundizarse con la pandemia, dejando un espacio para presentar el extractivismo como el “gran salvador” y un impulso a la “reactivación” de los países. El incremento de actividades extractivas genera a su vez una profundización de la dependencia de países latinoamericanos con respecto a las demandas políticas y económicas de países como China y Estados Unidos. Como afirma Slipak (2020), la pandemia del COVID-19 ha mostrado la necesidad de retomar la discusión acerca de la disputa por la hegemonía global entre esos dos países, y el vínculo asimétrico que se ha venido estableciendo con América Latina, en términos del intercambio ecológicamente desigual.

La tercera cuestión de importancia para la EcoPolLat es su comprensión de la pandemia del COVID-19 como un simple síntoma de la crisis civilizatoria. Bajo esta forma de entendimiento, se construye el argumento de que la transmisión del virus hacia los humanos es resultado de una “crisis múltiple generalizada, multifacética e interrelacionada, además de sistémica, con claras muestras de debacle civilizatoria” (Acosta, 2020, párr. 3). Con ello, diversos autores de la EcoPolLat (Acosta, 2020; Machado Araoz, 2020; Svampa, 2020) quieren mostrar el vínculo existente entre la crisis de la civilización occidental y el surgimiento de nuevas epidemias y pandemias.

En este sentido, argumenta Machado Araoz (2020) que la pandemia del COVID-19 surgió debido al manejo típicamente moderno occidental que se le ha dado a la naturaleza, caracterizado por una visión antropocéntrica, racista, patriarcal y capitalista de los seres vivos que cohabitan el planeta junto con los humanos. Así, el sujeto del occidente moderno trata al mundo como si estuviera por fuera y por encima de él, “se para frente a la Tierra con la postura del conquistador”, el cual termina siendo un “prototipo de la matriz de relaciones que entablamos con el mundo” (Machado Araoz, 2020: párr. 10). En este orden de ideas, el COVID-19 surge como fenómeno global que anuda una serie de lazos que constituyen la crisis de la civilización moderna occidental. La pandemia emerge como producto de la práctica política de los conquistadores que perdura hasta nuestros días, generando una destrucción sistemática de la matriz de relaciones ecosistémicas que sostienen la vida (Leff, 2020).

Pandemia, racismo y colonialidad

Por otro lado, la EcoPolLat también permite la reflexión sobre la interrelación entre la afectación ambiental y la discriminación racial, económica y social en la que viven algunas poblaciones. Por eso la relevancia de tener en cuenta la historia ambiental de la región, golpeada por sucesivas olas coloniales de despojo y de múltiples dimensiones de violencias (Moreano, Neyra y Milanez, 2020). Partiendo del pasado es posible comprender mejor el presente, “las historias sobre naciones indígenas diezmadas por las enfermedades traídas por extranjeros se repiten en todo el continente americano, desde la Patagonia hasta Canadá” (Faveron y Bensho, 2020). Como lo mencionan Milanez y Vida (2020), al indicar que mientras algunas personas han tenido acceso privilegiado a la atención médica y a los equipos de oxígeno para garantizar la respiración, otros grupos sociales soportan desproporcionadamente los costos de la pandemia, en una lógica estructurada por clasificación social. Como resultado, un porcentaje muy alto de comunidades negras e indígenas han padecido el impacto del virus tanto en sus cuerpos como en sus territorios, en un ejercicio que ha sido denominado, siguiendo a Mbembe, como *necropolítica* (2019).

Según Milanez y Vida (2020), no existe una razón meramente genética que explique y justifique las diferencias sobre el por qué en Brasil los negros mueren cinco veces más que los blancos por COVID-19, o por qué la tasa de infección es mayor entre los pueblos indígenas, hasta un 744%, que entre los blancos. Como lo indica el investigador kichwa Saraguro Cartuche Vacacela (2020), el impacto del avance del virus en las comunidades indígenas es diferenciado, y depende de diversos factores como: la geografía, el nivel de contacto con las ciudades, el impacto de proyectos extractivos, las condiciones económicas, el tejido organizativo de las comunidades y organizaciones de base. La diferencia está en la distribución inequitativa de los beneficios e impactos ambientales a lo largo del territorio en unas circunstancias configuradas por el racismo ambiental (Bullard y Wright, 2009).

La afirmación de que hay un genocidio en curso en Brasil ha sido denunciada por el movimiento indígena y negro como una “política de exterminio” (Coordenação das Organizações Indígenas da Amazônia Brasileira [COIAB], 2020; Coalizão Negra pelos Di-

reitos, 2020). Este proceso de genocidio de los pueblos indígenas y negros, que ya existía y que se acelera con el COVID-19, puede ser utilizado, como lo revelan Milanez y Vida (2020), “como una ‘solución final’ para el avance de la agroindustria y el acaparamiento de tierras, así como para profundizar las políticas de destitución de los derechos sociales y aumentar la criminalización y represión de las comunidades negras urbanas y rurales” (párr. 12). Tal como señala Gualinga (2020), mujer kichwa de Sarayaku del Ecuador, “esta pandemia del COVID-19 ha hecho visible todo el abandono que tienen los gobiernos hacia nuestros pueblos indígenas y sus territorios. Nos utilizan para sacar los recursos, pero cuando se trata de emergencia no nos dan la atención adecuada” (párr. 1).

Así como en Brasil, durante la pandemia los pueblos amazónicos de Ecuador, Venezuela, Colombia y Perú están sufriendo las consecuencias de una larga historia colonial de explotación de los llamados “recursos naturales”, así como de marginalización por parte de las elites gobernantes de esos países. Como señala Ailton Krenak (2020), del pueblo Krenak en Brasil, los pueblos indígenas han vivido en guerra durante los últimos cien años, en los cuales han experimentado diferentes formas de confinamiento, y esto se ha constituido en un tipo de experiencia acumulada de sufrir choques (párr. 1). El virus es un actor más que entra a tallar en un contexto de fuerte explotación de los territorios indígenas, negros y campesinos, en donde hay concesiones de todo tipo: petróleo, minería, madereras, hidroeléctricas, agroindustria. En estos escenarios, las situaciones de racismo, discriminación, violencia verbal y física hacia integrantes de los pueblos originarios se profundizan y exacerban al igual que la histórica dificultad o negación de acceso a la justicia ante casos de violencia y abuso policial, así lo constata el “Informe sobre los efectos socioeconómicos y culturales de la pandemia COVID-19 y del aislamiento social, preventivo y obligatorio en los Pueblos Indígenas en Argentina” (Aljanati et al., 2020).

Varias investigaciones realizadas (GT EcoPol, 2020b) documentan que la crisis sanitaria traída por el COVID-19 ha enmascarado sucesos de carácter violento, invasivo y racista que ponen en riesgo tanto a los pueblos indígenas, así como a las redes socioecológicas que sostienen el planeta. Por ejemplo, Toala et al. (2020) señalan que, en Loreto, Perú, la petrolera Geopark ingresó a territorio indígena sin consentimiento en plena cuarentena, además la Petro-

lera Frontera Energy condicionó el acceso al oxígeno a cambio de la reactivación de sus actividades; mientras que, en Ucayali, madereros ilegales continúan depredando sus bosques; y en Madre de Dios, la minería ilegal sigue creciendo. Con relación al debilitamiento de las formas de participación ambiental democráticas, Toala et al. (2020) llaman la atención sobre el plan de “reactivación económica” el cual consideran está basado en una visión de corto plazo y que no tiene en cuenta la opinión de los pueblos amazónicos, recurriendo a las actividades extractivas como el soporte para la obtención de fondos y elaborando herramientas de impulso a estas actividades; inclusive mencionan lo peligroso de sugerir la utilización de medios virtuales para el proceso de consulta previa con comunidades remotas.

En esa medida, la explotación extractivista sobre los territorios indígenas implicaba ya un grado alto de peligro a la supervivencia tanto material como cultural de las poblaciones (Cartuche Vacacela, 2020). Sumado a esto, la enfermedad del coronavirus está poniendo una presión adicional a la permanencia, autonomía y salvaguarda de una diversidad de saberes, conocimientos, lenguas y formas de ser en el mundo. En este sentido, la expansión del virus es un vector político de despojo de saberes (Cartuche Vacacela, 2020).

Sociedades en movimiento y alternativas frente a la pandemia

Como se vio anteriormente, los ecólogos políticos han evaluado los diversos efectos negativos que tiene la pandemia del COVID-19 en términos de su relación con el capitalismo, el extractivismo, la crisis civilizatoria, el racismo y la colonialidad. Sin embargo, hay otra dimensión del pensamiento ecológico político latinoamericano que centra su interés en la búsqueda de posibles alternativas y salidas a la situación de crisis. De ahí que en muchos casos se observe la desaceleración y la pausa producida por la pandemia como una “oportunidad” para “echar a andar otros imaginarios y formas políticas que pongan en el centro la reproducción de la vida humana y no humana” (Navarro, 2020, párr. 2), además de orientar una transformación civilizatoria que posibilite pensar la vida desde un horizonte de la diversidad biológica y cultural, que motive la construcción de un “mundo donde quepan diferentes mundos” (Leff, 2020).

De este modo, es posible observar que gran parte de las alternativas que se plantean desde la EcoPolLat frente a la situación pandémica están influenciadas por el activismo y la fuerte relación que establecen los ecólogos políticos con las organizaciones sociales del continente. En este sentido es posible identificar al menos tres tipos de alternativas: algunos abogan por centrar los esfuerzos en las exigencias al Estado; otros señalan las prácticas comunitarias y locales; mientras que, para otros, cobra mayor importancia el accionar de los movimientos sociales. Sin lugar a dudas, la mayoría de los ecólogos políticos optan por una combinación de los tres tipos de alternativas, pero haciendo mayor énfasis en alguna de ellas.

En primer lugar, los dilemas éticos y políticos que ha ocasionado la situación pandémica nos llevan a repensar la crisis civilizatoria tanto en términos multiescalares como en términos geopolíticos. De esta manera, Svampa (2020) argumenta que el coronavirus podría llevar a una situación neoliberal aún más autoritaria de vigilancia total (como ha estado sucediendo en muchos países), pero también podría abrir la posibilidad de un proceso global mucho más democrático en el que se reconozcan la solidaridad y la interdependencia como lazos sociales e internacionales, los cuales permitirían a su vez construir políticas públicas a favor de un “gran pacto económico, social y ecológico”, que aborde la solución de la crisis desde la justicia social, racial y ambiental. Esto implicaría centrar los esfuerzos en las exigencias a los Estados nacionales y las instituciones internacionales.

Desde este punto de vista, lo peor que podría suceder es que los pueblos queden convencidos de que ya el destino está definido a favor de los poderosos, y que se retiren de la disputa por lo público estatal. En lugar de ello, es necesario abrir y potenciar la construcción de un Estado que valore el cuidado de la vida, una especie de *Green New Deal* que posibilite garantizar los derechos de las personas y de la naturaleza (Svampa, 2020). Esta nueva concepción del Estado puede ser viabilizada a partir de un Pacto Ecosocial que implicaría la adopción de al menos cinco puntos: la garantía de una renta básica universal; una reforma tributaria progresiva que adopte un impuesto a las grandes fortunas; un plan de ayuda económica internacional a los países emergentes y la condonación de las deudas externas; la creación de sistemas nacionales públicos de cuidado; y por último, una transición socioecológica basada en imaginarios energéticos alternativos y sustentables (Svampa y Viale, 2020).

En segundo lugar, Acosta (2020) argumenta que no se puede esperar mucho de quienes ejercen el poder desde el Estado, aunque hay que tratar de incidir en él para negociar algunas conquistas. Sin embargo, el campo de acción de los pueblos debería centrarse en los espacios comunitarios que se encuentran atravesados por la pluralidad, la multiplicidad y la colectividad (Zibechi, 2020). Esto es lo que podríamos denominar como *horizonte comunitario*, en el cual las mediaciones con instituciones externas a la comunidad local pasan a un segundo plano, y se dirigen todas las fuerzas vitales hacia la territorialización de las salidas y las alternativas frente a la crisis pandémica (Terán Mantovani, 2020b).

Por ello, comunicar resulta ser un factor de primera necesidad para los pueblos latinoamericanos. En ese sentido, las comunidades rurales y los pueblos indígenas no solo han padecido este nuevo virus, sino que también se han organizado para hacerle frente, integrándolo en sus modos de entender el mundo, para así superar formas de exclusión por parte del Estado y resistir al impacto del extractivismo en sus territorios (Moreano, Neyra y Milanez, 2020; Comunidad de Ikarwa et al., 2020). De esa manera, los pueblos indígenas, a lo largo y ancho del continente, se están tratando de la enfermedad producida por el COVID-19 con las comadronas y los curanderos que siguen sosteniendo la vida frente a la inexistente respuesta estatal, a través de plantas, cortezas, raíces y lianas milenarias (Gualinga, 2020; Tzul Tzul 2020). Sobre la enseñanza de esta crisis, menciona Rivera-Cusicanqui (2020), es que es necesario volver a lo elemental, al cuidado del otro, a la provisión de alimento, a la salud mental y material, a la restauración del afecto y también al valor de la palabra.

Ejemplos concretos de alternativas han quedado documentadas en distintos espacios como los “Encuentros de saberes: alternativas desde los movimientos ecoterritoriales en Colombia frente a la crisis”, donde se profundizó sobre la soberanía alimentaria, la gestión comunitaria del agua y el ordenamiento territorial alternativo en tiempos de pandemia (GEEPJH, 2020). También en el segundo boletín de *Senti-pensarnos Tierra* sobre “Experiencias de transición y r-existencias en tiempos de crisis civilizatoria. Voces desde los pueblos del Abya Yala GT” (EcoPol, 2020c) donde se comparten experiencias de diversos lugares a lo largo y ancho del continente latinoamericano. Asimismo, actores sociales, como la Red Nacional de Acueductos Comunitarios de Colombia (RNAC), nos muestran

a partir de prácticas cotidianas el potencial emancipador de la gestión comunitaria del agua en tiempos de pandemia en Colombia (RNAC 2020). Las mujeres han demostrado una vez más estar en el centro de una gestión solidaria y equitativa del agua. Allí es donde cobran importancia también los aportes del ecofeminismo y el feminismo popular de América Latina, que a través de su visión relacional pueden contribuir a pensar los vínculos entre lo humano y lo no humano, y a poner en el centro del debate las nociones de mutua dependencia y reciprocidad (Navarro, 2020).

En tercer lugar, para los ecólogos políticos latinoamericanos, el accionar de los movimientos sociales ocupa un lugar muy importante para defender la vida y construir alternativas. Por esta razón, las protestas surgidas al calor de la crisis ocasionada por la COVID-19 son vistas como actos para “recobrar el aliento” desde la protesta popular. Es necesario hacer memoria sobre la situación anterior a la pandemia, en la que las marchas, piquetes, consignas y multitudes se encontraban en las calles de países como Colombia, Ecuador, Chile, Perú o Bolivia. Retomar esa pulsión por la movilización social resulta ser vital para la emergencia de nuevas alternativas sociales. En definitiva, la protesta social “cambia favorablemente la correlación de fuerzas, sino también potencia procesos democratizadores, abre caminos para posibilitar y expandir las democracias” (Terán Mantovani, 2020a, párr. 37).

Desde el punto de vista de la EcoPolLat, para superar la pandemia se necesitan medios técnicos como respiradores artificiales, vacunas, unidades de cuidados intensivos y personal médico, pero, aunque todo eso es necesario, también se considera insuficiente. Como señala Machado Araoz (2020), curar es abrir el sentido político del virus, cambiar el modo de relaciones biológicas, económicas y culturales que incubaron ese organismo microscópico llamado COVID-19 y que desacomodó a gran parte de la humanidad. Curar es, en definitiva, transformar la mirada de conquistador que hemos heredado del occidente moderno, y más bien comenzar a comportarse como cuidadores y cultivadores de la vida.

Conclusiones

La EcoPolLat es un campo de discusión inter y transdisciplinar, que cuenta con al menos cuatro características: en primer lugar, mantiene un diálogo con el historial de pensamiento crítico latinoamericano, donde se encuentra por ejemplo la teología de la liberación, la teoría de la dependencia y la pedagogía de la liberación. En segundo lugar, los investigadores de este campo tienden a desarrollar colaboraciones y acompañamientos con movimientos sociales, interesándose por los conflictos socioambientales que surgen en lugares concretos. Una tercera característica es la importancia del concepto de “territorio”, el cual es considerado una clave para que los ecólogos políticos comprendan las diversas maneras en que los actores se relacionan con los comunes. Por último, se reconoce que el pensamiento decolonial es una base importante de este campo, que permite cuestionar las grandes narrativas ambientales eurocéntricas y pensar caminos de descolonización de la naturaleza. Todas estas características son retomadas en mayor o menor medida por los investigadores de la EcoPolLat al momento de estudiar fenómenos como la pandemia por la COVID-19.

De este modo, sostenemos que la EcoPolLat aporta elementos claves para pensar críticamente el fenómeno de la pandemia. A continuación, resaltaremos por lo menos cinco de ellos. En primer lugar, pone énfasis en las causas ambientales de las nuevas epidemias y pandemias, cuestionando a su vez el tratamiento militarista o meramente epidemiológico de la situación. En segundo lugar, relaciona la crisis de la COVID-19 con una crisis aún mayor, ocasionada por el capitalismo y el extractivismo, y que podríamos llamar “crisis civilizatoria”. Ahí es donde encontramos una de las claves importantes para ampliar los horizontes de comprensión de las pandemias presentes y futuras. En tercer lugar, también posibilita la reflexión sobre la interrelación entre la afectación ambiental y la discriminación racial, económica y social en la que viven algunas poblaciones. En cuarto lugar, la EcoPolLat no se queda solamente en la denuncia de la comprensión hegemónica de la pandemia, sino que contribuye a pensar alternativas que se construyen desde las sociedades en movimiento, tanto en términos de exigencias al Estado, como en términos de *re-existencias* comunitarias locales, y también de movilización social. Esto contribuye a abrir una reflexión importante sobre las posibles salidas y alternativas a la crisis.

Por último, los resultados de este estudio permitieron distinguir aspectos epistemológicos y políticos cruciales que cuestionan los conocimientos establecidos por la modernidad como la única vía posible para entender la pandemia por la COVID-19. De esa manera, este capítulo abre horizontes para la comprensión de esta y futuras pandemias desde una reflexión profunda sobre el tipo de relación que estamos estableciendo con otras manifestaciones de la vida en el planeta tierra.

Referencias

- Acosta, A. (2020). Reencuentro con la madre tierra, tarea urgente para enfrentar las pandemias. *La vorágine, cultura crítica*. <https://lavoragine.net/alberto-acosta-reencuentro-madre-tierra-pandemias/>
- Aljanati et al. (2020) Pueblos indígenas y COVID-19 en Argentina Apuntes sobre un informe colaborativo. En Senti-pensarnos tierra, *Epistemicidio y genocidio en tiempos de COVID-19*, Núm. 1. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Alimonda, H. (2011). *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Ediciones Ciccus.
- Alimonda, H. (2015). Ecología política latino-americana e pensamento crítico: as vanguardas enraizadas. *Desenvolvimento e meio ambiente*, 35, 161-168.
- Alimonda, H. (2016). Notas sobre la ecología política latinoamericana: arraigo, herencias, diálogos. *Ecología Política*, 51, 36-42.
- Cartuche Vacacela. I. (2020). Pandemia, pueblos indígenas, despojo del saber. En Senti-pensarnos tierra, *Epistemicidio y genocidio en tiempos de COVID-19*, Núm. 1. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Cervantes, A., Matarrita, M., y Reza, S. (2020). Los estados de excepción en tiempos de pandemia. Un estudio comparado en América Latina. *Revista Cuadernos Manuel Giménez Abad*, 20, 179-206.
- Coalizão Negra pelos Direitos (2020). Negar o direito à saúde é genocídio! <https://coalizaonegrapordireitos.org.br/2021/02/15/negar-direito-saude-genocidio/>
- Coordenação das Organizações Indígenas da Amazônia Brasileira (COIAB) (2020). Dados COVID-19. <https://coiab.org.br/covid>

- Comunidad Ikarwa et al. (2020). Tejiendo Narrativas desde y con los virus. Grupo de Ecología Política y Justicia Hídrica [GEEPJH], Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <https://www.clacso.org/tejiendo-narrativas-desde-y-con-los-virus/>
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza la naturaleza del lugar. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 108-138). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Favaron y Bensho, (2020). Jakonma niwe isin Las respuestas del pueblo Shipibo-Konibo frente a la pandemia del coronavirus. En Senti-pensarnos tierra, *Epistemicidio y genocidio en tiempos de COVID-19*, Núm. 1. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Gualinga, P. (2020). El extractivismo no está en cuarentena. En Senti-pensarnos tierra, *Epistemicidio y genocidio en tiempos de COVID-19*, Núm. 1. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Grupo de Estudio de Ecología Política y Justicia Hídrica [GEEPJH] (2020). Encuentros de Saberes: Alternativas desde los movimientos ecoterritoriales en Colombia frente a la crisis. <https://www.clacso.org/encuentro-de-saberes-alternativas-desde-los-movimientos-ecoterritoriales-en-colombia-frente-a-la-crisis/>
- GT EcoPol (2020a). Serie de conversatorios: Ecología Política de las Pandemias. *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO*. Disponible en: <https://www.youtube.com/user/CLACSOtv/videos>
- GT EcoPol (2020b). Epistemicidio y genocidio en tiempos de COVID-19. *Boletín Senti-pensarnos Tierra*, 1(1). <https://www.clacso.org/boletin-1-senti-pensarnos-tierra/>
- GT EcoPol (2020c). Experiencias de transición y r-existencias en tiempos de crisis civilizatoria. Voces desde los pueblos del Abya Yala. *Boletín Senti-pensarnos Tierra*, 1(2). <https://www.clacso.org/boletin-2-senti-pensarnos-tierra/>
- Krenak, A. (2020). Resistencias, insurgencias y luchas por la vida en tiempos de exterminio. En Senti-pensarnos tierra, *Epistemicidio y genocidio en tiempos de COVID-19*, Núm. 1. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Leff, E. (2020). Clima viral: reflexiones para repensar el lugar de la humanidad en el planeta. *Nexos, crisis ambiental*. <https://medioambiente.nexos.com.mx/?p=489>
- Machado Araoz, H. (2020). La pandemia como síntoma del capitaloceno: la arrogancia de la razón. *La tinta*. <https://latinta.com.ar/2020/04/pandemia-capitaloceno-razon/>

- Martín, F. y Larsimont, R. (2016). ¿Es posible una ecología cosmo-política? Notas hacia la desregionalización de las ecologías políticas. *Polis. Revista Latinoamericana*, 45. <http://polis.revues.org/12155>
- Mbembe, A. (2019). *Necropolitics*. Duke University Press: Durham.
- Moreano, M., Molina, F. y Bryant, R. (2017). Hacia una ecología política global: aportes desde el sur. En H. Alimonda, C. T. Pérez y F. Martín, F. *Ecología política latinoamericana: pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica* (pp. 197-212). Buenos Aires: Facundo Martín, CICCUS.
- Moreano, M., Neyra R. y Milanez, F. (2020). Presentación. En Senti-pensarnos tierra, *Epistemicidio y genocidio en tiempos de COVID-19*, Núm. 1. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <https://www.clacso.org/boletin-1-senti-pensarnos-tierra/>
- Milanez, F. y Vida, S. (2020) Pandemia, racismo e genocidio indígena e negro no Brasil: coronavirus e a política de exterminio. *CLACSO, Observatorio social del coronavirus*. <https://www.clacso.org/pandemia-racismo-e-genocidio-indigena-e-negro-no-brasil-coronavirus-e-a-politica-de-exterminio/>
- Navarro, M. (2020). Interdependencia de la vida humana/no-humana: COVID-19 e hipótesis en disputa. *CLACSO, Observatorio social del coronavirus*. <https://www.clacso.org/interdependencia-de-la-vida-humana-no-humana-covid-19-e-hipotesis-en-disputa/>
- Parra-Romero, A. (2016). ¿Por qué pensar un giro decolonial en el análisis de los conflictos socioambientales en América Latina? *Ecología política*, 51, 15-20.
- Red Nacional de Acueductos Comunitarios de Colombia (RNAC) (2020). La gestión comunitaria del agua en Colombia en tiempos de pandemia covid-19. Elaborado por Botero-Mesa, M., Correa Zuluaga, S. y Roca-Servat, D. *Red Nacional de Acueductos Comunitarios de Colombia*, Medellín, Colombia. Disponible en: <https://www.clacso.org/lagestion-comunitaria-del-agua-en-colombia-en-tiempos-de-pandemia-covid-19/>
- Rivera- Cusicanqui, S. (2020) Resistencias, insurgencias y luchas por la vida en tiempos de exterminios. En Senti-pensarnos tierra, *Epistemicidio y genocidio en tiempos de COVID-19*, Núm. 1. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Roca-Servat, D. y Meneses, E. (2020). Ability to pay versus right to water: commercial imperatives and social public alternatives in Medellín, Colombia. En D. McDonald, S. Spronk y D. Chavez (Eds.), *Public Water and Co-*

- vid-19: Dark Clouds and Silver Linings*, (pp. 443-457). Municipal Services Project (Kingston), Transnational Institute (Amsterdam) and Latin American Council of Social Sciences (CLACSO) (Buenos Aires).
- Slipak, A. (2020). China después del coronavirus: el dragón que dejó de ser un mito. *Revista Anfibia*. <http://revistaanfibia.com/ensayo/dragon-dejo-mito/>
- Svampa, M. (2020). Reflexiones para un mundo post-coronavirus. *Nueva Sociedad*. <https://nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/>
- Svampa, M. y Viale, E. (2020). Nuestro Green New Deal. *Revista Anfibia*. <http://revistaanfibia.com/ensayo/green-new-deal/>
- Terán Mantovani, E. (2020a). Los ritmos de la “nueva normalidad”: coordenadas del extractivismo en América Latina. *Observatorio de Ecología Política de Venezuela*. <https://www.ecopoliticavenezuela.org/2020/07/26/los-ritmos-de-la-nueva-normalidad-coordenadas-del-extractivismo-en-la-pandemia-en-america-latina/>
- Terán Mantovani, E. (2020b). Derecho a existir, pulsión de re-existir: protestas populares y sentidos de lo común en tiempos de pandemia en América Latina. *Observatorio de Ecología Política de Venezuela*. <https://www.ecopoliticavenezuela.org/2020/05/27/derecho-a-existir-pulsion-de-re-existir-protestas-populares-y-sentidos-de-lo-comun-en-tiempos-de-pandemia-en-america-latina/>
- Toala et al. (2020). COVID-19 como camuflaje para la depredación del acceso a la información, participación pública y justicia socio-ambiental en la selva peruana. En Senti-pensarnos tierra, *Epistemicidio y genocidio en tiempos de COVID-19*, Núm. 1. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Tzul Tzul, G. (2020) Resistencias, insurgencias y luchas por la vida en tiempos de exterminios. En Senti-pensarnos tierra, *Epistemicidio y genocidio en tiempos de COVID-19*, Núm. 1. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Zibechi, R. (01 de mayo de 2020). Los movimientos en la pandemia: el retorno a la vida sencilla. El Salto. <https://www.elsaltodiario.com/movimientos-sociales/pandemia-covid-19-retorno-vida-sencilla-comida-casera-trueque-ancianidad-comunitaria>